



ANIBAL LOZANO

Un cuadro: "Un mundo"

Nunca como ahora podrá sentirse en las paredes del Patio Herrero de Valladolid el pulso del tiempo o la fragmentación humana del arte y que todo ello se cierna en torno a un solo cuadro como el pintado por Ángeles Santos (Portbou, 1911) cuando apenas tenía dieciocho años. La exposición que reúne el museo de la ciudad castellana, recordando la huella de la pintora catalana en el mítico periodo del 27, deja traslucir sobre la realidad una cierta esterilidad hoy en torno al fenómeno del arte contemporáneo por cuanto lo que habita en torno a la obra de esta pintora es la genialidad del lenguaje, su trascendencia y desnudez más allá de los tiempos en que la pintura se configuró para ser hoy recuperada como algo que seguirá siendo actual mañana. Esta es una de las motivaciones que uno siente al advertir tal cuadro como "Un mundo". ¿Y cómo debió titularlo así, y por qué, cuando entonces otros mundos eran un mundo aun siendo el segundo siglo de oro la generación del 27 en que se pintó? Esa es una pregunta a la que intenta responder el resto de la exposición complementada por el comisario Josep Casamartina con obras de Dalí, Tàpies, Solana, Ramón Gaya, Maruja Mallo, Federico García Lorca o Norañi Borges.

Lo que habita en la obra de Ángeles Santos es la genialidad del lenguaje, su trascendencia y desnudez

Lo que puede preguntarse el espectador es cómo esta mujer renunció a su propia genialidad y aceptó los cánones de otros pintores, indudablemente magníficos, sí, como su marido Emili Grau Sala, pero que advirtieron en ella la increíble personalidad de una pintura histórica. Musa de tantos, como de Ramón Gómez de la Serna o de la poesía de Jorge Guillén o la de Francisco Pino, el viaje de Ángeles Santos desde el Empordà hasta Castilla tuvo en Valladolid una reverberación tan singular que ahora se recoge en esta gran exposición setenta años después.

Faltan algunos malditos de aquella otra generación de la escuela de París como el pintor mirabrigense Celso Lagar cuyos restos yacen en el osario de Sevilla, pero el formidable cuadro vibra por sí solo más allá de la referencia a la objetividad alemana de entonces. Digamos que en "El mundo" se conforma la expresión del tiempo, la historia de una escalera entre los ciclos de una Divina Comedia universal y, ante todo, subyace en esta pintura la contemporaneidad del arte y del oficio de artista.

Lo que vibra, en fin, en un solo cuadro de esta mujer, hoy no-nagenaria, es el mundo titulado así como lección de conciencia.